



CUENTO VARAS
CONCURSO 2021



CUENTO VARAS 2021

XVIº Versión

Colegios Participantes:

Colegio Alemán de Puerto Varas

Colegio Altas Cumbres

Colegio Felmer Nicklitschek

Colegio Inmaculada Concepción

Colegio Mirador del Lago

Colegio Nueva Braunau

Colegio Patagonia

Colegio Puerto Varas

Colegio Terravida

Colegio Waldorf Puerto Varas

Escuela Diferencial ASPADEF

Escuela Rosita Novaro

Escuela Rural Colonia Río Sur

Home School

Diseño y diagramación: Valentina Arcos French

Edición: Constanza Caerols Llamazares y Verena Perl Schmidt

Distribución gratuita, prohibida su venta



CUENTO VARAS 2021

INDICE

Prólogo	7
---------	---

CATEGORÍA A

La realeza salva el día	11
El gran viaje	13
El cisne feo	15
Pío	17
Cuento de la vaca	19
Campanita y la Magia	21
Los valientes Renato y Benja Meza contra la hidra	23

CATEGORÍA B

El poder Zombie	25
El sueño de Carolina	27
Un milagro	28
El sueño de Isabel	31
En el futuro	32
La Celestina torpe	33

CATEGORÍA C

1943	37
Las voces	42
El libro	45
El Ying y el Yang	47
Puerto Varas el inicio	50
Historia de un amor en Chiloé	53



CATEGORÍA D

El misterio de Fosco	57
El viejo, mi viejo	60
Dalias	64
La habitación número seis	67
Las cosas que no están	68
Papeles de café	71

CATEGORÍA E

Lalo se infla	75
Donde estará mi sueño	76
Arela la princesa	78
La niña Renata	79
La casa de Lola	80
El cachorro Toby	81

Agradecimientos	82
-----------------	----



*A todos los niños que año a año participan en el concurso, sus
cuentos son un tesoro que valoramos con el corazón.*

*A todos quienes a pesar de las circunstancias adversas vuelan
y nos cuentan sus aventuras.*

*A los que se fueron, pero por sobretodo a los que están!
Estos cuentos en tiempo de pandemia no los olvidaremos.*

*A Dorine, mamá de Verena
A Leticia, mamá de María*

PRÓLOGO

El concurso Cuento Varas cuenta con una trayectoria en la comuna proyectando un espacio para el desarrollo de la escritura regional donde niños y jóvenes plasman su mirada de su entorno produciendo un encuentro entre la realidad y la ficción.

Los textos que se muestran en esta antología nos invitan a recorrer divertidas historias, sueños, el valor de la amistad, tan importante en días como hoy; así también la importancia de la familia.

El libro que tienen en sus manos es un viaje y la invitación es conocer estas historias de niños y jóvenes que hoy presentan su obra en miras de construirse como futuros escritores. Para quiénes seguiremos trabajando en el área literaria es una invitación a apoyar estas iniciativas que impulsan la creatividad y motivan el desarrollo de la escritura en la comuna.

Cristian Saldivia Teimante
Presidente Jurado Cuento Varas 2021

*“La literatura para pequeños, no es en absoluto pequeña,
porque es el campo donde se libran las más grandes batallas
de la cultura y del arte...”*

Graciela Montes.



CATEGORIA A

1° a 2° Básico



LA REALEZA SALVA EL DÍA

PRIMER LUGAR

Ignacia Isabel Godoy Oyarzún

Escuela Rural Colonia Río Sur - 1ºBásico

Había una vez un pueblo muy triste y oscuro, nadie estaba feliz, resulta que había un dragón que lo único que quería era ser dueño de todos los libros.

Un día Luna la princesa menor de la familia real se cansó de su vida triste y sin imaginación, fue donde el dragón y lo retó a un debate de velocidad lectora.

Si el dragón ganaba nunca devolvería los libros, pero si perdía entregaría hasta el último!

Para sorpresa del dragón Luna era muy veloz leyendo y ganó en un dos por tres.

Finalmente, los libros fueron devueltos al pueblo y todos comenzaron a leer e imaginar siendo felices por siempre.

El gran viaje

Cuando los Motu-Motu navegaban en el Caluche viajaban de isla en isla para encontrar su propia isla. Después de encontrar su isla

en un mapa encontraron una isla que nunca habían visitado y se encontraba en Medio de mar y los Motu-Motu al fin tuvieron un hogar



EL GRAN VIAJE

SEGUNDO LUGAR

Mateo Antonio Carrillo Artaza

Colegio Nueva Braunau - 2ºBásico

Cuando los Motu Motu navegaban en el Caleuche, viajaban de isla en isla para encontrar su propia isla.

Después de no encontrar su isla vieron en un mapa y encontraron una isla que nunca habían visitado y se encontraba en medio del mar y los Motu Motu al fin tuvieron un hogar.

Matex.



EL CISNE FEO

TERCER LUGAR

Alonso Javier Salas Chandía
Escuela Rural Colonia Río Sur- 2ºBásico

La mamá cisne salió a pasear por el bosque, de pronto se encontró un huevo que estaba naciendo el polluelo, al salir la mamá cisne vio que el polluelo no era muy bonito y dijo: ¡que feo es este niño!

Los demás lo llamaron feo, feo, feo, el cisne con mucha pena se fue y se dedicó a cuidar la tierra y a cuidar a los animales abandonados, así cuidaban los bosques los lagos y ríos, junto sus amigos formaron una pequeña familia.

Cierto día el zorro astuto lo descubrió y se comió a varios de sus amigos; El cisne arrancando llegó una casa donde vivía una abuelita que tenía un gato siamés que cazaba ratones todo el día, también una gallina que ponía huevos en la cocina. El cisne se quedó feliz, formó su propia familia.

Luego de unos 51 días viviendo con la abuelita, de pronto llegó una bandada de patos y el cisne se dio cuenta que él no era feo ni diferente, sólo era un pato que seguro se le cayó a la cigüeña y aterrizó justo en el río. Desde ese día el cisne feo se fue a vivir al río junto su familia pato.

Colorín colorado este cuento ha acabado...

PLO

HABIA UN PERRO QUE
PERSEGUIA UN PLO
QUE LE TIRO SU
JOURNAL AL BOSQUE
Y EL PERRO LE PERDIO
PLO, UN PERRITO LE AYUDO
A VOLVER A CASA, EL DUEÑO
ADOPTO A PLO Y FUERON AMIGOS
PARA SIEMPRE.



PENSO

PÍO

PRIMERA MENCIÓN HONROSA

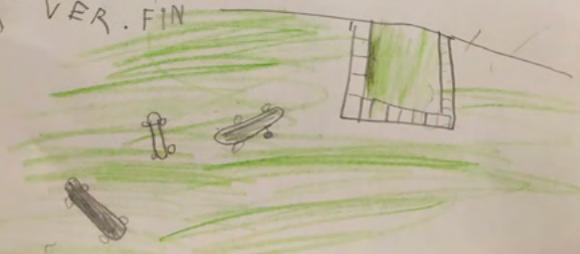
Renzo Ignacio Durán Caerols

Home School - 1º Básico

Había un perro que perseguía una pelota, que le tiró su dueño al bosque, y el perro se perdió.

Pío, un pajarito, lo ayudó a volver a casa, el dueño adoptó a Pío y fueron amigos para siempre.

ES EL CUENTO DE LA VACA
FRANCISCA QUE TUVO MUCHOS
HIJOS QUE SE LOS
LLEVARON A LA GRANJA
EN UN CAMION GRANDE
Y SE DORMARON Y UNA VOZ
LECHE CALIENTE. ESTABAN
FELICES Y A LA VEZ TRISTES
SIN SU MAMA SE SUBIERON
A SUECKEPI Y LA FUERON
A VER. FIN



CUENTO DE LA VACA

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

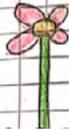
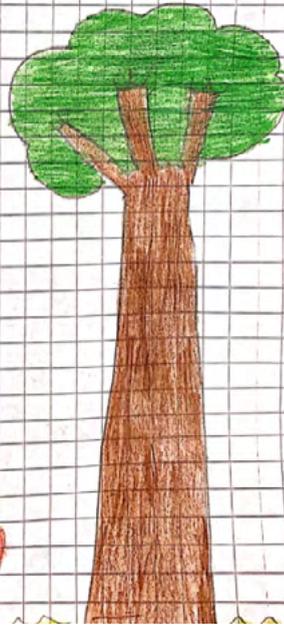
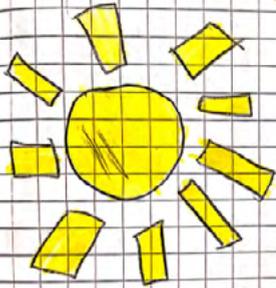
Guido León Iñiguez Perl
Colegio Puerto Varas - 1ºBásico

Es el cuento de la vaca Francisca, que tuvo muchos hijos que se los llevaron a la granja en un camión grande y se tomaron una leche caliente.

Estaban felices y a la vez tristes sin su mamá, se subieron a su Skate y la fueron a ver.

Bugatti Veyron

Campanita y la
Magia



CAMPANITA Y LA MAGIA

TERCERA MENCIÓN HONROSA

Magdalena Isabel Apablaza Daetz

Colegio Alemán de Puerto Varas- 1º básico

Había una vez una niña llamada Rebeca; Rebeca todos los días escuchaba un ruido por la puerta, ella pensaba que era el viento, pero era un lindo perro, era callejero, entonces lo adoptó, después el perro ve algo en la cocina, de repente se acercó y vio los sartenes que se colocaron a flotar, al perro lo llamaron campanita entonces campanita se subió al auto y cuando la mamá se coloca a ver el celular, campanita saltó del techo del auto dando un gran salto, entonces fue conocer la ciudad completa y encontró mucha magia y se la puso en sus patitas y volvió volando a casa y ordenó su desastre y todos se abrazaron y fin.

Chasquillitas.

Los verdentes Renato y Benja

meza contra la idea

autor: Benjamin de Ferrari
ilustrador: Benjamin de Ferrari



LOS VALIENTES RENATO Y BENJA MEZA CONTRA LA HIDRA

CUARTA MENCIÓN HONROSA

Benjamín de Ferrari Campos
Colegio Patagonia, Puerto Varas - 2º básico

Había una vez dos amigos que se llamaban Renato y Benja Meza, todos en el curso se burlaban porque pensaban que no eran valientes.

Un día escucharon una leyenda sobre una hidra en un lago, entonces fueron con abuela historia, que les dijo; Mmm... necesitarán armadura, ¡les regalo la mía! Fueron a eliminar a la hidra, pasaron por un desierto, por una montaña y por un río, hasta que llegaron al lago. La pelea fue dura Rena casi estaba muerto y entonces Benja que estaba a la derecha lo ayudó y lo llevó a un pueblo donde comieron, tomaron y durmieron.

Cuando se levantaron se pusieron sus mochilas y armadura y se fueron porque una tormenta venía, ya en el lago avanzando, Rena estaba a la izquierda y Benja a la derecha, Rena distrajo a la hidra y Benja Meza con una espada de 1978 la clavó en el pecho de la hidra y la hidra murió.

Todo el pueblo les agradeció por eliminar a la hidra y después Rena y Benja Meza pasaron por el río, por la montaña y por el desierto y llegaron al colegio donde sus compañeros se disculparon.

¡También aprendieron una lección, no hay que ir a hacer algo valiente lo que importa es estar feliz!



CATEGORIA B

3° a 5° Básico

EL PODER ZOMBIE

PRIMER LUGAR

Mateo Andrés Miranda Nilo
Escuela Rural Colonia Río Sur - 4º Básico

Había una vez un pueblo llamado Bartolini, donde vivían unos felices y amigables zombies, pero con un gran defecto: “Se comían los libros de la ciudad”, ya que aún mantenían hábitos propios de zombies. En esta ciudad vivía la pequeña familia Atreus, formada por el hijo mayor, sus padres y la pequeña Ellie.

Un día, cuando la familia paseaba por la plaza, se sintió un gran ruido. Un meteorito había caído sobre el coche de Ellie, su familia muy angustiada la lleva al hospital, pero Ellie no tenía nada.

Al pasar los días la tía del jardín se dio cuenta que Ellie hojeaba un libro muy entusiasmada, ya no se los comía como siempre. Con el tiempo descubrió que Ellie sabía leer y le contaba historias a sus amigos del jardín,

¿Habría sido el meteorito el causante de que Ellie sepa leer?

Un día Ellie lloró tan pero tan fuerte que su llanto se pudo sentir en todos los pueblos zombies cercanos. Un zombie llamado Artur descubrió que al ver un libro ya no tenía ganas de comerlo, de pronto lo tomó y comenzó a hojearlo y mejor lo pudo leer. Artur sorprendido salió corriendo y dio aviso a los zombies ancianos del pueblo.

Ese día descubrieron que el llanto de Ellie era mágico debido al meteorito que le había caído esa tarde, desde ese día los zombies celebran el don de la lectura que la bebé Ellie les regaló; es por eso que ahora los zombies del pueblo cuidan y protegen sus libros, donde cada 23 de abril los zombies llevan su libro favorito para leer en la plaza.

Mateo Miranda

EL CIELO DE CAROLINA

SEGUNDO LUGAR

Sofía Leonor Apablaza Daetz

Colegio Alemán de Puerto Varas - 3º Básico

Carolina es una niña de 10 años, de pelo castaño y gran sonrisa. Cuando Carolina está triste mira el cielo. Ella no ve las nubes como manchas blancas y tampoco al cielo como un vacío celeste, sino que las nubes son el escondite perfecto para las hadas, dragones y todo tipo de seres maravillosos. Cuando ve las nubes por la tarde, piensa cómo sería pegarles un mordisco y que supiesen a algodón de azúcar.

Un día Carolina observaba las nubes, cuando vio de repente tras una parte de la nube y... ¡había un dragón! Carolina saludó al dragón con su enorme sonrisa, y el dragón le dijo: hola Carolina, mi nombre es Flama, siempre te miro desde las nubes y tú eres genial. Mientras jugaban y conversaban empezó a llover, entonces, sin darse cuenta ¡Carolina estaba empapada!

Flama tiro fuego hacía la lluvia, y como había estado lloviendo, adivina ¡se hizo un arcoíris! Luego Flama ayudó a Carolina a secarse y le trajo un par de toallas, que creó mezclando fuego y una parte de nube, y que absorbió toda el agua que tenía Carolina encima. De repente, Carolina escuchó que alguien la llamaba, era su madre que la llamó a cenar. Carolina se despidió de Flama, se fue a cenar, luego se acostó, durmió y al día siguiente pensó en Flama y muy contenta recordó la charla que tuvieron y sonrió.

Lectorcita.

UN MILAGRO

TERCER LUGAR

Olivia Araneda Provoste
Colegio Puerto Varas - 4º Básico

Todo comenzó un viernes por la tarde después de la escuela. Estaba llegando a mi casa cuando vi que mi mamá y mi hermano no estaban. Le pregunté a mi papá qué había pasado, pero él me dijo que vayamos a la Clínica. Yo no entendía por qué íbamos, pero sabía que era algo importante. Al llegar a la Clínica vi a mi mamá ahí, pero no vi a mi hermano ¿Dónde podría estar? Fuimos a una habitación en el segundo piso, era la habitación 23. Pero al entrar no me puse feliz, todo mi corazón se derrumbó, cuando me dijeron que mi hermano tenía una enfermedad difícil de sanar. Desde ese día yo y mi papá empezamos a rezar todos los días para que se pudiera poner mejor, no perdimos las esperanzas, pero tampoco nos confiábamos. Toda la casa se volvió muy silenciosa sin la presencia de mi querido hermano, hasta mi papá se volvió diferente, estaba muy asustado y ya ni me dejaba salir con mis amigos a jugar en la calle. Para mi todo esto era una pesadilla.

Todas las tardes íbamos a visitarlos a la clínica, mi mamá se ponía muy feliz al vernos, pero no más que mi hermano. Él me contaba historias de la universidad o de las diferentes especies de dinosaurios, lo amaba tanto que cada día le contaba cómo lo había pasado en la escuela y cómo me iba en las pruebas, él siempre se reía y yo le seguía la corriente, él es extraordinario.

Después de un tiempo no lo pudimos ver más, el doctor dijo que podía ser contagioso, así que era mejor no arriesgarse. Le iban a hacer unos exámenes y después nos contarían cómo le va, yo siempre sabía que se iba a recuperar y tenía muchas esperanzas, seguía rezando por él y siempre le mandaba mensajes de cariño. De pronto un día, no sé por qué, pero lo pudimos ver, y el doctor conversó un buen rato con mis padres. En ese momento yo estaba con mi hermano y le contaba chistes, luego al irnos me despedí con un gran beso.

Esa tarde sentados en la mesa mis papás me contaron la peor noticia de mi vida, que probablemente mi hermano no iba a curarse. No se podía hacer nada, solo había que esperar y esperar. Aquella noche no pude dormir mucho, me imaginaba a mi hermano caminando conmigo en las nubes, sin que nadie nos interrumpiera.

Al día siguiente tuvimos algo como una última despedida ya que no sabíamos si lo podríamos ver más, yo lo abracé con todas mis ganas y él me susurró - Tranquilo mi querido hermano yo estaré bien y siempre te voy a querer, no pierdas la fe, los milagros ocurren.

Con un último abrazo me puse tranquilo sabiendo que él lo estaba, para mí eso era lo más importante. Esa noche soñé con mi hermano, sabía que nunca lo iba a olvidar, y le pedí a Jesús con todas mis ganas para que se pudiera mejorar.

A la mañana siguiente desperté con toda mi energía baja, sin mi hermano no sabía cómo vivir. Apenas salí de mi pieza, no quería jugar ni comer nada. Más tarde mi papá me pegó un grito tan emocionante que no tuve otra opción que bajar a almorzar. Al llegar me quedé paralizado al ver lo que mis ojos veían, toda mi tristeza se fue al ver algo impactante. Mi queridísimo hermano estaba sentado en la mesa.

Bueno, no se mejoró del todo, pero estaba aquí con nosotros, y eso era lo importante. Cuando empezamos a comer vi que mi hermano hablaba tanto como si nunca le hubiera pasado nada, entonces yo me dije a mi mismo: nunca hay que perder la fe, porque los milagros ocurren y siempre nacen desde nuestro corazón.....

Aurora.

LOS SUEÑOS DE ISABEL

PRIMERA MENCIÓN HONROSA

Agustina Isabel Godoy Oyarzún
Escuela Rural Colonia Río Sur - 3º Básico

Hola, soy Isabel, hace mucho tiempo he soñado con convertirme en una gran repostera.

De noche, antes de dormir, he decidido leer todos los libros de cocina que existen.

El único problema es que me encanta la lectura y tengo ¡muchos libros! ¡Estaré una eternidad buscando qué cocinar!

Le he contado a mi mamá el gran problema que tengo con la cantidad de libros..., pero ella me dice:

- ¡Hija! No importa cuántos libros sean, lo importante es todo lo que puedas aprender.

Y creo que mi mamá tiene razón, he leído cuentos de hadas, científicos, princesas, animales, plantas y más...

Ahora creo que me gustaría ser repostera, veterinaria, científica espacial y tener mi propia huerta, ¿por qué no? La verdad es que aún soy muy pequeña para decidir y tengo muchos libros aún por leer.

EN EL FUTURO

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

Elisa Catalina Morales Obando

Colegio Terravida - 3º Básico

Cuando el planeta Tierra explotó, todos los humanos pudieron escapar.

Se preguntarán: ¿Cómo la humanidad supo cuál era el momento exacto para salir y cómo huyeron? La respuesta es simple: todo el planeta había ya estudiado lo suficiente para saber en qué momento el asteroide haría impacto.

Cuando huyeron del planeta, se aventuraron a intentar explorar otras cosas más allá de los exoplanetas. Como los viajes en el espacio son distancias inmensas, toman muchísimos años, por lo tanto, solo llegaron los descendientes de quienes partieron en el viaje. Ellos habían aprendido de sus antepasados que para tener éxito como civilización debían trabajar unidos y en paz y cuidar el medio ambiente.

Al final lograron descubrir una galaxia llamada Andrómeda y decidieron entrar, cuando lo hicieron vieron algo que les fascinó, una galaxia llena de planetas. Encontraron un planeta que era muy similar a la Tierra y decidieron explorarlo. Cuando aterrizaron vieron un hermoso paisaje, que les recordaba las historias que escuchaban en la nave espacial, además divisaron unos alienígenas que parecían amigables y afortunadamente estaban en lo cierto.

Después de un tiempo en aquel planeta, los humanos empezaron a entender a los alienígenas y después ¡ya se podían comunicar!

Al pasar el tiempo los humanos empezaron a enseñarles a los más chicos el idioma alienígena, así los humanos convivieron en paz con los alienígenas, nunca estuvieron en guerra y finalmente encontraron un hogar.

*Espero que te haya gustado este cuento gracias por leerlo,
Rain.*

LA CELESTINA TORPE

TERCERA MENCIÓN HONROSA

Elisa Iñiguez Perl

Colegio Puerto Varas - 3º Básico

Había una vez una niña que tenía 9 años y se llamaba Isidora. Ella tenía una amiga llamada Ana, también con 9 años. Un día, Ana le preguntó a Isidora quién le gustaba y entonces Isidora dijo: “Ramiro”. Ana dijo: “Ah ok”.

Al día siguiente Ana le dijo a Ramiro Ramitas: “La Isidora está enamorada de ti” (el problema era que a Isidora no le gustaba Ramiro Ramitas, ¡le gustaba Ramiro Papitas!). A Ramiro Ramitas le gustaba Isidora, y se lo confesó a Ana. Después Ana fue a casa de Isidora y le dijo: “Ramiro también está enamorado de ti”.

Isidora se emocionó, y allí es donde empieza nuestra celestina torpe. Ramiro Ramitas empezó a escribir cartas a Isidora firmadas como “Ramiro”, que ella recibía con mucho cariño. Él escribió: “¿Quieres salir conmigo?” (esto es muy raro porque solo tienen 9 años).

Y bueno, Isidora dijo ¡¡si!! Pensando que era Ramiro Papitas. (Uy! No me crean loca pero así fue)

Ramiro Ramitas escribió: “¿te tinca que nos juntemos?”
Isidora respondió celestinamente: Sí, y ¿dónde?

Ramiro Ramitas respondió creídamente: “En la plaza de la Virgen en el bote.”

Isidora escribió pensando que era Ramiro Papitas: Ok

Llegó Isidora a la plaza de la Virgen, fue a el bote y... se encuentra con Ramiro Ramitas en el bote!! No tuvo más palabras, ¡qué vergüenza! que logró decir “¡¡¡¡rompemos!!!” Isidora llegó a su casa y le contó a Ana: “No sé por qué Ramiro Ramitas me escribió si sabe que yo no estoy enamorada de él.” Ana puso cara de sospechar y dijo: “espera ¿de quién dijiste que estabas enamorada?”

Isidora dijo que de Ramiro Papitas. “Ups!” Dijo Ana.
Isidora miró con cara terrorífica y gritó: ¡¡¡¡¡¡ANAAA!!!!!!!

Barbi Lampiño.



CATEGORIA C

6° a 8° Básico

MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y TRES

PRIMER LUGAR

Josefina Ugarte Roasenda
Colegio Puerto Varas - 8º Básico

Siempre supe que había algo malo dentro de mí... sabía que no era normal sentir un vacío tan profundo y oscuro, pero todos decían que era cosa de la adolescencia, que pronto pasaría... ¿te digo algo? no lo hizo.

Soy 1935, sé que no es un nombre común pero en el lugar donde vivía no se molestaron en darnos nombres... así que nos pusieron como el año que llegamos, como decía nunca viví una vida normal, mi padre murió de sobredosis cuando nació y poco sé sobre mi madre, pero por lo que sé está en la cárcel por intento de asesinato. Llegué donde Marla (así se llama nuestra “madre” adoptiva) a los 11 años, ya que ella era amiga de mi madre (tiene sus mismos problemas psicológicos) y se ofreció para cuidarme, al igual que los otros niños con los que compartía. Vivíamos en malas condiciones, comíamos 1 vez al día y nos turnábamos las semanas para bañarnos, nunca me enseñaron la diferencia entre el bien y el mal, lo tuve que aprender por mi cuenta.

Sentía que no era igual al resto, no es como que tuviera un superponer oculto o algo así pero me pasaba algo y por más que traté de encontrarlo y solucionarlo siempre tuve un obstáculo, hasta que llegó 1943... Un chico alto, con ojos azules como el océano y pelo castaño, que cambió mi vida y no de una manera romántica... bueno no para mí.

Todavía recuerdo nuestra primera conversación.

- ¿Qué lees? - me preguntó el ojiazul. En Alemania era común encontrar personas con ese color de ojos, pero nunca vi ese azul que era idéntico al océano y te intimidaba con la mirada.

- Oscar Wilde - dije sin interés alzando la mirada y perdiéndome en el azul de sus ojos.

- ¿Oscar Wilde? - Dijo mirándome - pensé que leías algo más profundo como “El Principito”-

- Qué extraño eres, nunca había escuchado ese libro -

Y así comenzó una amistad que nunca olvidaré. 1943 me ayudaba en todo, fue un apoyo y una persona que marcó gran parte de mi vida.

Sus papás lo entregaron a Marla cuando tenía 2 años, después de 10 años se escapó y 8 años después (en plena guerra) volvió para refugiarse... me contó todas las aventuras que tuvo y como era el mundo exterior, siempre me hizo sentir normal y querida. Estuvo para mí siempre... hasta que la guerra se expandió y llegó a nuestra ciudad.

Recuerdo la vez que elaboramos nuestro plan de escape... estábamos en la azotea de la casa mirando las estrellas e imaginando cómo podíamos huir de ese lugar.

- “Me pregunto si las estrellas se iluminan con el fin de que algún día, cada uno pueda encontrar la suya” - reflexionó.

- Quizás algún día encontremos nuestras estrellas con el objetivo de pertenecer a ella y estar en paz - respondí mirándolo, y él sabía a lo que me refería.

Una semana después teníamos todo planeado, escaparíamos a mediodía, ya que a esa hora Marla tomaba su siesta. Correríamos hacia la estación de tren más cercana y tomaríamos el primer tren hacia España... y eso hicimos.

- Dos minutos - susurró a mí oído - dos minutos y seremos libres -

No lo podía creer... solo dos minutos y saldría de esta pesadilla. Cuando Marla se encerró en su habitación supimos que era hora. Subimos a la azotea y saltamos. Cuando iba a empezar a correr sentí que alguien me tiraba del brazo.

- Espera - susurró 1943 sacando algo de su mochila.
 - ¿Ahora? - dije molesta.
 - Dame un segundo - dijo él - ten - y sacó un libro mal envuelto en papel.
 - ¿Qué es?- Pregunté con curiosidad.
 - Un libro... para que me recuerdes - dijo algo nervioso.
- No entendía a qué se refería... pero me quedé perpleja al leer el título de este “El Principito”.
- ¿El Principito? ¿Ese no es el libro que nombraste cuando nos conocimos? - lo miré levantando una ceja.
 - Sí, ese mismo - dijo formando una sonrisa.
 - Vale, ¿nos vamos? - dije restándole importancia, sabiendo que no tenía que recordarlo si él estaba conmigo.
 - Vamos - dijo comenzando a caminar.

Tres horas nos demoramos para llegar a nuestro destino, la estación de tren. El viaje se nos hizo corto pero tuvimos que escondernos un par de veces cuando pasaron los soldados alemanes cerca de nosotros. 1943 me contó que antes de llegar donde Marla él solía servir al ejército Nazi, pero escapó ya que no encontraba razón de servir a alguien que hace sufrir a un pueblo por sus propias ambiciones.

Cuando llegamos a la estación nos escabullimos por la parte trasera del lugar y nos sentamos en una esquina contemplando nuestro entorno, después de un rato empezamos a contabilizar lo que teníamos ahorrado para dividirlo entre los dos... tuvimos que comprar asientos separados ya que un vagón era para damas y otro para varones.

Cuando nos volvimos a sentar noté que 1943 estaba un

poco desanimado, así que saqué el libro que me regaló y lo comenzamos a leer juntos mientras veíamos a las personas despedirse de sus seres amados antes de emprender su viaje.

Diez minutos después fue nuestro turno.

- Gracias - dijo mirándome, sentí un poco de nostalgia en su mirada pero intenté ignorarlo.

- Vamos, son dos días, no estés así - le dije y lo abracé.

- Tienes razón - dijo devolviéndome el abrazo.

Fue un abrazo cálido y significativo.

- No te olvides de esto - habló finalmente con una sonrisa devolviéndome el libro que me había obsequiado.

- Gracias - dije tomando el regalo de sus manos y alejándome lentamente para luego darle la espalda.

Me pasé el viaje leyendo el libro que 1943 me regaló y pensando qué es lo que haríamos cuando nos encontremos en España. Pasados los 2 días llegué finalmente a mi destino sintiéndome libre, pero él no llegó... pensé que su vagón se había atrasado y lo esperé varios minutos, pero los minutos se transformaron en horas, cuando mi esperanza se empezó a desvanecer decidí releer el libro que tanto me había gustado "El Principito", pero al abrirlo me percaté de algo... una nota:

1935 probablemente no esté contigo mientras leas esta nota pero quiero recordarte que "es una locura odiar a todas las rosas porque una te pinchó. Renunciar a todos tus sueños porque uno de ellos no se realizó". Sigue tu camino y no mires atrás, solo fui una persona que te ayudo a llenar ese vacío que tenías dentro, no detengas tus planes por un simple desvío, recuerda lo que siempre te he dicho. 1943.

Y ahí fue cuando lo entendí, 1943 fue la estrella que vino a iluminarme, que vino con el propósito de salvarme, de llenar mi vacío, de enseñarme que no había algo malo dentro de mi...

terminé comprendiendo lo que siempre me decía “Caminando en línea recta no puedes llegar muy lejos” Supe que se refería a que las vueltas del camino son las experiencias que te enseñan la vida, y recordando sus profundos ojos como el océano supe de qué libro sacaba todas esas frases que me llenaban de curiosidad.

Ese amado libro llamado “El Principito”.

Jade H.

LAS VOCES

SEGUNDO LUGAR

Mariana Guesalaga Hayal
Colegio Puerto Varas - 8° Básico

Me quedé observando horrorizado la enorme atrocidad que habían cometido. Nadie sospechó, nadie escuchó, nadie los detuvo. El cuerpo inerte de la joven que tanto me esmeré en proteger, era la única prueba de lo que ellos eran capaces de hacer.

Era una tarde normal de colegio. El aburrimiento en el ambiente era casi tangible, sin embargo, no podía identificarme con el mismo. Mientras todos mis compañeros suspiraban, dormitaban o se empeñaban en comprender las distantes palabras de la profesora, yo prestaba atención a la conversación proveniente de un grupo de personas al fondo:

-Es irritante.-Murmuró uno. -Es desagradable. -Agregó otro.
-Su existencia me fastidia. -Susurró, algo más bajo que el resto, un tercero.

Pretendía mirar hacia al frente, estar absorto en mis pensamientos, pero escuchaba atentamente todas y cada una de las palabras que emitían. Al finalizar la clase, Sol se acercó a mí, tal y como lo hacía al término de cada asignatura. Era mi única amiga, y la única con la que pasaba tiempo durante los recreos o jornadas libres. Era una joven alegre y entusiasta, portadora de la sonrisa más radiante que había visto, incluso cuando “los de atrás” pasaban por su lado y murmuraban cosas hirientes. Ella los ignoraba, pero a mí me hervía la sangre cada vez que los escuchaba hablar así. Ya estaba habituado a la

situación y siempre sentí que no podía hacer nada, pero un día, tal y como los otros, las cosas comenzaron a cambiar.

Anunciaron un cambio de puestos y, desgraciadamente, mi pupitre se situaba todavía más cerca del lugar en el que se encontraban los jóvenes. Siempre intentaba mantenerme centrado en la materia pero, de alguna u otra forma, mi atención terminaba desviándose hacia el grupo del fondo. -Cada vez que la escucho siento ganas de clavarle un cuchillo -decía tranquilamente uno, contrastando con sus violentas palabras. Yo me mecía en mi asiento. -Cuando sonrío quiero golpearla y borrarle esa felicidad hipócrita del rostro. -Comentó el segundo, tan disimuladamente, que parecía estar opinando sobre el clima. Cerré mis puños, hasta que mis uñas se clavaron en mis palmas. -El simple hecho de que esté viva me produce náuseas... la quiero muerta. -Agregó una última persona, remarcando esta última palabra, como si estuviera retándome, incitándome a reaccionar. Iba a hacerlo. Sabía lo que estaban haciendo, querían dañarme con lo que más me dolía. Podía enfrentarlos, iba a cuidar a Sol a toda costa, y protegerla de esos malvados. Ellos no esperarían que yo estuviese ahí, aguardando.

Memoricé sus horarios, los talleres a los que asistía y los sitios que frecuentaba. Estuve observándola, protegiéndola desde la lejanía, expectante a cualquier pista. Lo sentía, sabía que iban a atacarla, y yo iba a detenerlos en el acto. Verían con quién se involucraban.

Una tarde, cuando se suponía que Sol tenía clases de piano, tomó otra ruta. Yo la seguí a la distancia, intentando que mi preocupación no me hiciera dar un paso en falso, pero esta se incrementaba más y más a medida que mi amiga subía las escaleras exteriores, que guiaban a la azotea del colegio.

No podía seguirla desde ahí, tenía que tomar la ruta larga por el interior. Corrí lo más rápido que mis piernas me permitieron,

temiendo lo peor; tal vez fue demasiado tarde, tal vez los comentarios fueron demasiado lejos. Cuando llegué, apenas reconocí a la chica que tenía enfrente. Lágrimas brotaban de los ojos de Sol, acompañadas de una expresión desesperada. -¡Déjame, por favor! ¿Qué es lo que quieres?

Apenas advertí a las personas que la rodeaban. Me acerqué a ellos, para oír las barbaridades que decían. “Que se muera, su existencia no es necesaria, nadie la quiere aquí, a nadie le importaría si muere, ¿por qué no la tiras ya?” Eran las palabras que alcancé a distinguir. Quise correr a ella, quien mantenía sus ojos fijos en mí, como si no existiera nadie más. Cuando estuve cerca de alcanzarla, algo sucedió. No comprendí con certeza qué ocurría, las palabras resultaban confusas. Cuando logré volver en mí, ya era muy tarde.

Me quedé observando horrorizado la enorme atrocidad que había cometido. Nadie lo vio, nadie escuchó, nadie sospechó. El cuerpo inerte de la joven que tanto me esmeré en proteger, era la única prueba de lo que era capaz de hacer.

No había nadie ahí. Solo estaba yo, arrodillado al borde de la azotea. Mis manos llenas de rasguños, gritándome lo que me negaba a creer. Fue cosa de tiempo para que comenzaran a oírse las sirenas.

EL LIBRO

TERCER LUGAR

Noemi Fernanda Oporto
Escuela Rural Colonia Río Sur - 7° Básico

En una biblioteca había un libro que no lo leía nadie, siempre se escondía, pensaba que no era bueno, porque era el más pequeño y delgado. Un día en el silencio de la biblioteca, se siente el llanto de un niño, el libro intrigado del por qué lloraba el niño, se asoma hasta el borde del estante para ver qué sucede; alcanza a ver a unos bravucones huyendo del lugar. El niño que lloraba estaba ahí, lloraba tanto que el libro decidió acercársele para tratar de tranquilizarlo.

Libro: Hola niño ¿por qué lloras?

Niño: No (sollozando)

Libro: ¿Quieres hablar de lo que pasó?

Niño: ¿Quién eres?, no te veo.

Libro: Por aquí soy el libro pequeño y delgado.

Niño: ¡Ah! como yo. ¿A ti no te pegan los otros libros?, ya que son más grandes que tú.

Libro: Algo parecido, alcancé a ver a tus agresores, te sugiero que hables con ellos.

Niño: ¡Cómo se te ocurre!, me pegarían aún más.

Libro: No lo creo, si hablas uno por uno con ellos.

Niño: ¿Cómo lo sabes?

Libro: Porque escuché de otros libros grandes y gruesos que decían que los bravucones suelen tener problemas en casa, en su barrio, etc. Siempre hay un bravucón detrás de otro, y que por eso se comportan así muchas veces.

Niño: ¿Qué puedo hacer?

Libro: Primero debes confiar en un adulto, segundo tratar de hablar de manera separada y preguntar por qué son así. Si tú eres una buena persona, y no te conocen bien, podrán ser incluso amigos. Tercero pide que se alinee el universo a tu favor, ya que podrás atraer lo bueno, con la ley de atracción.

Niño: ¡Wow! Muy bien, lo intentaré.

Noemi Oporto.

EL YING Y EL YANG

PRIMERA MENCIÓN HONROSA

Gael Alonso Castillo Arriagada

Colegio Felmer Nicklitschek - 7° Básico

Había una vez un viajero, que un día, cansado de su vida cotidiana, se fue a explorar una caverna. Maravillado por la magia de esta caverna, se encontró rodeado de perfectas estalactitas, que una a una, fue esquivando totalmente atraído por su belleza, hasta que repentinamente se tropezó con una piedra y cuando levantó la vista, vio a una anciana señora que le dijo:

-Soy una brujaaa... la típica bruja que ves en una película que te concede un deseo y ¡bla, bla, bla! El punto es que te concedo un deseo, el que tú quieras...-

La bruja era muy mal humorada y al parecer estaba bastante aburrida de vivir sola, en esa fría, pero asombrosa caverna.

Nuestro viajero, confundido le preguntó:

- ¿Qué haces aquí?, ¿Una bruja?, ¿Un deseo?, ¿Cómo puede ser cierto?...

-No tienes derecho de hacer preguntas, simplemente debes comprender, sólo puedo concederte un deseo, exclamó apurada la bruja.

-Bien, entonces quiero... deseo tener una aventura que mejore mi aburrida vida.

En un espectáculo de luces, nuestro viajero se convirtió en un instante, en dos personas, cada una completamente diferente a la otra, una oscura y otra muy clara... el ying y el yang....

El viajero aún confundido se miraba en cada uno y no lo podía creer.

Entonces- La bruja irrumpió. - Ahora una pequeña explicación, desde hoy eres el ying y el yang, eres la representación de lo bueno y lo malo, eres una persona y dos al mismo tiempo, necesitas de la coexistencia de ambos.

- ¡Perfecto, más cosas de las que me debo preocupar! Se lamentó el viajero.

-Bueno ahora te devolveré a tu casa, donde ahora mismo tienes que estar

- ¡No!

Antes de que pudiera decir algo los devolvió a los dos a su casa... Pero ahora todo era diferente. ahora eran dos. Desde ese día el Ying y el Yang, sólo discutían, parecía que se odiaban, se decían cosas como: “Eres melodramático”, “Te haces problemas por todo” o “Nada te hace feliz” Era normal el viajero, no estaba acostumbrado a vivir con otras personas y mucho menos, a convivir con si mismo.

Un día Ying se dio cuenta de que no había comida para los dos, entonces en un acto de avaricia se la comió a escondidas. Cuando Yang lo descubrió, se enfureció y comenzaron una nueva discusión Yang dijo desesperadamente:

- ¡No puedo creer que seas capaz de comerte toda la comida tú solo, eres un tonto desconsiderado!

- ¡Y que tiene de malo, tú eres el desconsiderado aquí, todas las discusiones que hemos tenido son culpa tuya, eres literalmente la representación de lo malo!

Yang contuvo el llanto y se fue a dormir, en el suelo como lo hacía todos los días, pero en la noche a escondidas de Ying y en puntillas de pie, salió de casa y subió por el cerro para escapar.

Sentado en la cima del cerro, lleno de pasto y flores que se veían muy bonitos, junto a las hermosas estrellas y luciérnagas que iluminaban la noche. Yang recordó a Ying y comenzó a llorar. De repente Ying, asustó a Yang... ¡Buuu!.

Yang secó sus lágrimas, se restregó los ojos y ambos empezaron a reír. Ying le preguntó a Yang:

- ¿Estás bien?.

-Siii -Dijo nervioso Yang.

-Creo que tal vez te lastimé durante los últimos días cuando discutimos.

-Sí, pero no es eso lo que me preocupa- Dijo Yang, un poco más tranquilo.

- ¿Bien entonces que te pasa?.

-Es que se siente muy raro, parece como si fuera un error.

-Pero no “somos” errores, pero sí los cometemos.

-No lo sé, es que desde que éramos uno y desde pequeños, no solíamos hablar mucho con la gente, pasábamos más tiempo solos, no nos atrevíamos a hacer amigos.

Ying se quedó callado escuchando a Yang:

-Siento como que la gente no puede aceptarme y yo no puedo aceptar a la gente, no me acepto a mí mismo.

-Pero no entiendo por qué te sientes solo, somos la misma persona.

-Sí, tal vez somos la misma persona, pero no somos iguales.

-Ya veo, ¡Entonces eres parte de mí y yo soy parte de ti! ¡No estaremos nunca más solos!

En otro espectáculo de luces nocturno, el Ying y el Yang se fusionaron nuevamente en un abrazo, el viajero volvió a convertirse en un solo ser y comprendió que no necesitas atravesar un montón de aventuras para ser feliz, sólo necesitas poder aceptarte a ti mismo con tus aciertos y errores, tal como eres.

Gatan Gatusso.

PUERTO VARAS EL INICIO

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

Matilda Antonia Cáceres

Colegio Inmaculada Concepción - 8º Básico

Había una vez, hace mucho, mucho tiempo en el sur de Chile. Allí existía un maravilloso lugar donde podías encontrar todo el color del mundo, el verde de los frondosos árboles, flores multicolores esparcidas por doquier, el azul del lago de aguas cristalinas. Se sentía mucho silencio, silencio que era solamente interrumpido por el trinar de las aves. Era un lugar desconocido para cualquier persona, nadie sabía de la existencia de ese paraíso.

Hasta que un día, en la inmensidad del agua, muy a lo lejos, se pudieron ver unas manchas, cada vez acercándose más y haciéndose menos borrosas. Cuando llegaron a tierra firme, se pudo ver que eran barcos de madera enormes, con velas blancas. Dentro de los barcos se podían escuchar diferentes ruidos, voces, cantares y exclamaciones. Del barco más grande, bajó un hombre alto, quién al posar sus pies sobre las tierras inhaló el aire puro del lugar. Su nombre era Vicente Pérez Rosales.

Se dio vuelta, y miró a las demás personas, quiénes no se atrevían a bajar - ¡Venid sin miedo, amigos míos! ¡No hay nada que temer! - Exclamó.

Una mujer, temerosa aún, preguntó:

- Señor Pérez Rosales, ¿es cierto que usted ya ha venido por estas zonas?

- Acompañé hace algunos meses a mi amigo, el señor Bernardo Philippi para que me mostrase el lugar ¡Y le aseguro que es el lugar más pacífico del mundo, señora mía! ¡Un lugar perfecto para vivir, sin dudas! - Aseguró con alegría.

Cuando todos se atrevieron a bajar y explorar el lugar, quedaron maravillados con los colores de las flores, el sonido de los animales, y el aire más puro que alguna vez habían respirado. Todos al segundo estuvieron de acuerdo que haber ido había sido la mejor decisión de sus vidas.

Pronto, comenzaron a construir, con barcos yendo y viniendo para entregarles provisiones a los valientes que se quedaban a construir sus casas hasta muy entrada la noche. Pasaron las semanas, y pronto los primeros hogares habían sido construidos. Más familias comenzaron a llegar, queriendo comprobar si era cierto todas las maravillas que se hablaban de aquel lugar. Sabiendo que no podrían vivir para siempre de provisiones, comenzaron a plantar las primeras semillas, y al tener maíz y trigo comenzaron a traer animales, pronto convirtiéndose en comercio, junto con maravillosas artesanías que se podían hacer con lo que les proporcionaba su nuevo hogar.

Con el paso de los años, había muchas casas, tiendas y calles, y todos los días las personas iban y venían. Entre esos años, decidieron que era hora de bautizar el lugar con un nombre, y eligieron honrar a su ministro, el señor Antonio Varas de la Barra, llamando al lugar Puerto Varas.

Luego de años y años creciendo, Puerto Varas fue reconocida como una villa, el 30 de octubre de 1897, fecha en la que ahora todos celebramos el aniversario de cuando comenzó todo. El primer ferrocarril llegó a Puerto Varas en 1912, haciendo crecer el lugar, y al año siguiente nació la primera agencia de turismo. Hasta la fecha, Puerto Varas ha ido creciendo y creciendo, convirtiéndose en nuestra amada ciudad tal como la conocemos,

siendo uno de los lugares más hermosos del Sur, y que seguirá creciendo por generaciones y generaciones, cuando todo comenzó con un pequeño trozo de paraíso.

The Black Rose.

HISTORIA DE UN AMOR EN CHILOÉ

TERCERA MENCIÓN HONROSA

Jesús David Jiménez Arrieta

Colegio Mirador del Lago - 7° Básico

En una pequeña caleta de una isla perdida, en una zona muy fría del sur de Chile, la antigua gente recuerda la historia de un pescador, cuyo barco en medio del mar; naufragó a causa de una gran tormenta.

Se cuenta que aquel pescador no navegaba solo, sino que también siempre era acompañado de su amada.

Una noche de tormenta, aquella embarcación salió en busca de comida para su pueblo. Lo que no pensaron jamás era que después de aquel zarpe, jamás volverían.

Pasadas las horas, la tormenta se hacía más y más intensa, por lo que el pescador con lo que tenía a mano trató de salvar todo lo que por años le había costado construir. Su amada, muy asustada, se sostuvo de la proa y en un segundo una gran ola la hizo desaparecer del barco.

El pescador ya casi sin fuerzas, se tiró al mar en busca de su amada.

Ya a la deriva y sin conocimiento, una ola lo arrastro hacia un buque misterioso, cubierto de neblina, pero al mismo tiempo iluminado por una extraña luz.

Juan, una vez recuperado de su gran trauma, a lo lejos divisó

a Zoe, su amada, quien estaba inmóvil sobre una roca. Sin pensarlo, corrió a su lado para abrazarla y ver si permanecía aún con vida. Zoe muy confundida, abrió sus ojos y vio que Juan estaba a salvo. Sin esperar mucho tiempo, se decidieron a buscar ayuda.

Asombrados por una tripulación, que se acercaba cada vez más, oyeron una voz profunda que al principio se confundió con una ola de mar. Juan le transmite a Zoe calma, y le explica que aquel buque misterioso que navega y vaga por los mares de Chiloé y sus tripulantes son espectros muy poderosos, pero les otorgan favores a las personas de buen corazón. Fue así como Juan y Zoe decidieron esperar en la orilla del mar, a que este barco se acercara y pedirles que los puedan llevar de regreso a su isla.

A lo lejos vieron que se acercaba un marinero con ciertas particularidades físicas, aquel personaje era algo extraño ya que llevaba una sola pierna para andar, porque la otra estaba doblada por la espalda, su rostro era oscuro y no tenía orejas. Muy asustados al escuchar la voz tenebrosa de este pirata, quien les pregunto quién los había llevado a ese lugar, Juan responde y le cuenta toda su aventura de naufragio y que necesitaban volver a su isla.

Aquel pirata al ver la gran hermosura de Zoe, sus hermosos ojos azules y su gran cabellera que brillaba como el sol, le ofrece a Juan un gran cofre de oro con la condición de que Zoe se fuera con ellos en la embarcación.

Juan muy confundido por la propuesta y al ver a Zoe pálida y llorando por sentir que podría perder para siempre al amor de su vida, decide enfrentar al pirata y proteger a su amada.

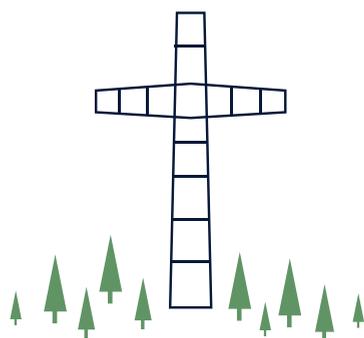
Jamás tendrás el amor de Zoe, le contesta. Abrazando a Zoe, ella es el amor de mi vida y hemos decidido pasar el tiempo

que nos queda juntos, hicimos un juramento ante la luz de luna llena que nada ni nadie nos separará y mucho menos la codicia del dinero.

El pirata al escuchar con tanta seguridad y la angustia de Juan por defender a su amada, decide llevárselos a ambos a su embarcación y así ser parte de su tripulación ya que no podían regresar juntos a su isla por el solo hecho de haber conversado con alguien de la tripulación del buque misterioso.

Desde aquel día el pequeño marinero y su amada viven felices siendo parte de una misteriosa tripulación y llenos de grandes tesoros, demostrándoles al mundo entero que el amor no se transa por dinero ni por nada, que hay que defender lo que uno ama con el alma y si no eres capaz de hacerlo, algún día te encontrarás con el buque fantasma y te llevarán a las profundidades del mar sin tener retorno.

Chuchin.



CATEGORIA D

1º a IVº Medio

EL MISTERIO DEL FOSCO

PRIMER LUGAR

Gali Hernández Alperin

Colegio Puerto Varas - IVº medio

“¡Anbo! ¡Anbo, despierta! – mi hermano me dio un codazo.

–¿Qué ...? –, respondí.

–Creo que ... hay... date prisa! – No pude entender lo que estaba diciendo. Estaba demasiado cansado en ese momento. Probablemente eran las 3:00 AM.

–¡Ven rápido! – me dijo y se escabulló hacia la oscuridad.

–Uff... probablemente ha vuelto a hacer otro lío y quiere que yo limpie– pensé. Bueno, hoy no. Aunque tenemos la misma edad, él es mil veces más inmaduro que yo. Bostecé y me quedé dormido hasta quedar profundamente dormido.

Pasó el tiempo y hubo algunos ruidos fuertes en la planta baja. Abrí los ojos y vi que estaba en la misma vieja y aburrida habitación del orfanato. Paredes grises feas con cortinas grises feas. Las alfombras también eran grises. Incluso la cama era gris. Un asco. Mi cabello color ámbar resaltaba contra la habitación gris. Era como un rayo de sol asomándose por la ventana. Aunque siento que Fosco debería haber sido el de cabello ámbar y yo el de cabello negro. El sol coincide más con su personalidad. Estiré la espalda y bajé las escaleras. A mitad de camino de las crujiertes escalinatas, noté que el primer piso estaba inundado de agentes de policía. Había gente con mascarillas y una especie de bata médica. Luces rojas y azules brillaban intermitentemente afuera y había otras personas más en traje. Corrí el resto del camino hacia abajo para ver qué había sucedido. Pasé a hurtadillas entre la gente y fui al

comedor, que era de donde venía la mayor parte del ruido. Había más gente y una extraña cinta amarilla alrededor de algo. No pude leer lo que decía la cinta porque no sé leer. Me acerqué a ese algo y vi qué...o mejor dicho...quién era. Era el director del orfanato. Su cadáver tirado en el suelo. Sangre rodeando su cabeza. Quedé congelado.

En ese momento me acordé de Fosco. Fosco intentó despertarme por alguna razón. ¿Fue esto? Y, ¿dónde está? Corrí lo más rápido que pude para encontrarlo. Mientras buscaba me sentí fatal. En lugar de escuchar a Fosco, simplemente lo ignoré y me volví a dormir. Ahora está en problemas.

¡Podría haberlo ayudado o hecho algo! Pero estaba durmiendo. ¿Dónde está? No pude encontrarlo en ningún lugar dentro del edificio, así que decidí salir. Me escapé por la ventana y vi la nieve fresca. Hacía frío, pero no necesitaba ropa de abrigo. Estoy acostumbrado a este tipo de clima. Más búsquedas y búsquedas, pero Fosco no se encontraba por ninguna parte. Tan pronto como comencé a perder la esperanza, vi unas huellas en la distancia, cerca de unos árboles.

—¡FOSCO! — grité, corriendo hacia el bosque.

—¿Anbo?

—¡Fosco! ¡Estás vivo! ¿Estás bien? ¿Qué pasó?

—Anbo, vi algo horrible. ¡El director fue asesinado por el detective!

—¿Qué?

—¡Es verdad! Lo vi con mis propios ojos. Escuché un ruido y bajé las escaleras para ver qué estaba pasando. ¡Después el detective tomó un bate y lo golpeó en la cabeza! Fue una escena atroz. El detective me vio y susurró: No debe haber testigos y cargó contra mí con el bate. Me escapé y me escondí después de eso.

—Uy, Fosco... Siento mucho no haber venido cuando me preguntaste.

—Está bien, Anbo. De todos modos, soy más rápido. No habrías podido seguirme.

—Espera... Fosco, ¿sabes que esto te convierte en testigo! Vamos, vamos a decírselo a todo el mundo.

—¿Y arriesgarnos a morir? No gracias. Me quedaré aquí en mi agujero calientito.

—No seas tonto. Hay mucha gente allí. ¡El detective no puede hacerte nada!

—Supongo que tienes razón...

—¡Vamos, vamos! ¡Vámonos rápido! — Me apresuré hacia el orfanato con

Fosco. Corrimos cada vez más rápido. Finalmente, llegamos al orfanato. Fosco y yo comenzamos a gritar.

—¡CHICOS! ¡Chicos! ¡Tranquílícense! — dijo la hermana Anna.

—Ahora no es tiempo de bromear— pero seguimos gritando.

Aunque fue inútil. No importaba cuánto nos esforzáramos, nadie escucharía nuestras advertencias.

Cada vez que hablábamos, simplemente nos callaban o nos ignoraban. Nadie entendió nuestros gritos...bueno...supongo que era entendible...porque éramos solo dos perros.

Y los perros no saben hablar.

Gali.

EL VIEJO, MI VIEJO

SEGUNDO LUGAR

Maximiliano Arturo Hansen Báez

Inmaculada Concepción de Puerto Varas- IIIº medio

Cuentan canciones y antiguos goliardos que si de una lagrima hablamos, bien llorada tiene que ser...

Saliendo del funeral no quise dar la cara a toda la familia, así que dirigí mi rumbo directo a mi hogar, aunque ahora parece más que nada una casa como cualquiera, como si no tuviera color propio, como si nadie viviera allí. Los muebles se veían viejos a pesar de ser relativamente nuevos, también las luces parecían no iluminar nada como si no funcionaran directamente. Me acerque a la cafetera para empezar a hacer la bebida que me mantendría en pie para poder a seguir con mi vida después de lo sucedido, y así una taza se convirtieron en dos, y luego en tres, y por último en cuatro tazas de un café comprado en el mercado. Ya con el corazón acelerado por la cafeína en la vena, las ideas fluían mejor, quizás de una manera casi frenética, pero nada que no se pasara dentro de unas horas, al sentir que la cuarta taza no tenía el mismo sabor, decidí tomar unas pastillas de dulzor para darle ese sabor del que carecía.

Con taza en mano empecé a guardar todo lo que pertenecía al abuelo, ya que ya no estaba con nosotros no había de otra. Hay quienes pensarían que en mi estado no debería hacer esto, pero sé que si lo hago otro día dolerá más. Ya viendo las fotos antes de que queden en el entre techo por un buen tiempo, fui encontrando recuerdos que no me pertenecían, pero que a través de historias que hablaba esa vieja voz podía rememorar

como míos, esa vieja voz la extrañare como nada, carraspeada y muy grave, pero con su increíble mate cabezón parecía rejuvenecer al tiempo exacto que rememoraba en su mirada y voz.

El viejo estuvo conmigo siempre, después de la rehabilitación. Él me ayudo a poner mi vida por el rumbo correcto, por donde siempre debí haber caminado, sin el como guía no sé qué habría hecho, me acompañó durante el tiempo en el hospital después del primer incidente, realmente mi viejito era una gran persona, pero nadie lo aprovecho como se debía, ni si quiera yo que vivía con él.

En cuanto todo esto pasaba por mi mente ya había terminado de embalar una caja, pero la idea de ese mate que tomaba mi viejo era tentadora, y a pesar de que ya no tengo esas prácticas, podría destapar algo para conmemorar esta memorable partida, que mi viejo siempre lo decía, “Que si de una lagrima hablamos, bien llorada tiene que ser”, entonces con todo listo en la cocina pude preparar el brebaje que tanto alegraba las tardes del viejo, mientras por la ventana de la cocina podía ver el alba, el anaranjado atardecer se asomaba y se apoderaba de ese lúgubre oscuro que pareciera ser eterno.

Con el sol alto y el mate preparado podía oler la presencia del viejo andar por la casa, sentía casi como si estuviera haciendo su rutina de toda mañana, podía hasta casi ver una estela, una pequeña chispa que revoloteaba por este hogar, ya que, con él, este lugar volvía a ser un hogar. Lo podía ver preparando huevos revueltos y llevándolo a la mesa esperando mi parte, la cual era el pan tostado. Tras disfrutar de tan buen desayuno acompañado del mate sentí mi alma en su cuerpo otra vez, casi vuelvo a la vida, hasta que el débil reflejo que quedaba de este recuerdo se desvanecía con la llegada del sol a la parte más alta. Así que parecía que solo quedaba una cosa por hacer.

Ya con varias noches sin dormir necesariamente bien tras repetir este ritual con la esperanza de que este mismo momento renazca, pero fracasando en cada intento, las ganas faltaban, pero la fe no, así que no contento con una vez al día, se convirtieron en dos veces al día, en tres veces al día y por último en cuatro veces al día, mi mente agotada quería volver a verlo, quizás para despedirme, quizás para agradecerle o quizás para disculparme. Ya no sé.

Cese mis intentos después de ver que no había remedio, y la rutina siguió siendo la misma, encerrado en el antes llamado hogar pegando la mirada ya cansada en una pantalla de un monitor que casi pareciera succionarme la vida. A ratos aparto la mirada por la ventana viendo como todo avanza sin que pareciera importarle a alguien, todo pareciera avanzar lento, pero sin dejar de avanzar, es algo que en boca de alguien que tiene tan pocas horas de sueño registradas es imposible de explicar, pero para hacer la idea es como si todo perdiera el color y se moviera tan lento que se podría contar cada paso, cada suspiro y cada parpadeo. Todo eso mientras estoy aquí dentro de cuatro paredes encerrado en una prisión que yo solo me auto impuse.

El mismo sentimiento rememoraba día tras día sin ningún motivo, algo espontaneo; graciosamente igual que el viejo, era de sentimientos espontáneos, siendo estos muy fugaces, pero daban esa impresión de estar chapado a la antigua; al recordar que existe este espontaneo pensamiento desaparecía, como si tuviera que ignorarlo para notarlo. Ambiguo cuanto más. Una de las veces que apareció este sentimiento lo único que atine hacer fue dejar el café a un lado, después de ya haber tomado una cantidad preocupante de tazas, me fui quitando la ropa mientras me acercaba al baño para poder despejarme en la ducha un poco, total podía ordenar luego, mientras a tanteos busco la llave de la ducha para quitarme el sueño que ya no quita la cafeína, poniendo un pie encima de la cerámica fría

eche mi pelo hacia atrás dejando mi rostro al impacto del agua que parecía no calentarse a la ausencia de gas o a fallo del calefón, mientras volvía a abrir los ojos orientando mi mente de vuelta a sus cabales siento un olor, ese olor de mate cocido en la tetera, muevo mi mirada y a través del delgado velo de la cortina de la ducha vislumbro la figura de mi viejo y veo cómo sale por la puerta como si no se hubiera percatado de que el baño estaba ocupado, así que de un salto agarro la toalla para ponérmela y ver si lo que mis ojos están presenciando es real o es mera ilusión de aquello que mi mente quisiera ver, logro ver como baja la escalera que dobla hacia abajo y acomodando la toalla mientras apuro el paso para seguir a la figura, para de repente ver como si el mundo diera una vuelta, hace unos segundos veía el dobles que hace la escalera para llegar al living y ahora me encuentro viendo el techo con una prenda de ropa que estaba regada en el suelo enganchada a mi pie desnudo. Después de ver como mi cuerpo se zarandea hasta llegar al primer piso lo veo. Ahí en la cocina, y acercándose a mí me estira la mano, él estaba ahí mi viejo, con ese cabello ennegrecido que se escarchaba en detalles de blanco, con ese rostro arrugado que tomaba forma más juvenil en cuanto su sonrisa se elevaba, desgraciadamente a los pocos segundos, cuando su firme pero arrugada mano se estaba aproximando a mí, mi vista se empezó a nublar...

“Gracias viejo... Gracias” dije con un suspiro de alivio.

Y quizás...

Solo quizás...

El Pobre Diablo.

DALIAS

TERCER LUGAR

Millaray Monserrat Levicán Flores

Escuela Rosita Novaro - IIº Medio

“Un nuevo invierno ha llegado al igual que tu aniversario de muerte. Pueden pasar años, y jamás lograré avezarme, mi corazón aprendió a sanar y perdonar, aunque realmente no soy quién para perdonar, sino el que debe disculparse; fui yo quien no vio ni escuchó tus gritos de ayuda que me dabas y acababan por quedar en el aire, sin respuestas por mi parte. Siempre creí que estarías conmigo, sin embargo, ella supo arrebatarte de mi lado sin previo aviso. Sin despedidas ni explicaciones, te marchaste para no volver. Realmente estabas sufriendo y no hice nada para detener tu dolor.

Hoy he vuelto a ver tus vídeos y fotos... Te veías tan joven y expresiva. No quería olvidar tu rostro, tu voz, y sobre todo los recuerdos en los que divago cuando no puedo dormir. Viendo por la ventana la melancólica lluvia, delicada y silenciosa, como tú cuando caminabas por los hermosos campos de dalias que tanto adorabas. Impregnándote de su aroma y disfrutando de sus variados colores. Si pudiera verte, tocarte o sentirte una vez más; te diría que he estado cuidando de las bellas dalias que dejaste en casa. Han atiborrado el lugar con sus colores, haciendo que el invierno no sea tan lóbrego.

Aunque si me sincero, todo se ha vuelto difícil con la llegada de esta fecha. La herida que me dejaste hace más de 45 años ha

vuelto aflorar... Solamente que esta vez no duele como antes, porque sé que estoy más cerca de ti. No tengo a nadie para despedirme, solamente las dalias que me dejaste y que he ido conservando y cuidando durante tu ausencia.

Es hora de despedirme, ella ha venido a tocar a mi puerta y es mi turno esta vez de irme. Espero que Dios haya tenido misericordia de ti y haya abierto sus puertas a una pobre alma atormentada que sólo buscaba la paz... Y si así no es, me escaparé del cielo para poder estar a tu lado, mi gran y único amor”. - Cita la carta de un anciano que fue hallado muerto por causas naturales en su hogar por sus vecinos. El destinatario de su carta era su pareja, una mujer que se suicidó a sus tan solo 25 años de edad a causa de un trastorno depresivo mayor. El hombre vivía solo, rodeado de múltiples dalias; las flores favoritas de su pareja, las cuales cuidó y plantó durante más de 45 años -.

- Su historia se hizo muy conocida a nivel nacional, por lo que la gente recurría con frecuencia al cementerio para dejar dalias blancas para su joven enamorada, la cual fue bautizada como “una bella flor que, a causa de su tristeza, no pudo florecer y marchitó, sin embargo, era tan bella y pura como una dalia blanca” según las mismas personas, mientras que al hombre se le dejaba dalias rojas ya que las personas decían que “su amor fue tan hermoso y fiel como el vibrante rojo de las dalias rojas. Ahora, ambos se complementan y son felices en el más allá, recorriendo grandes campos de dalias rojas y blancas que los simbolizan” -.

Todos en el salón de clases comenzaron a aplaudir por el conmovedor relato de la joven. Era 14 de febrero y como parte del festejo por el mes; todos debían preparar una historia que

hablara de amor o amistad para comentar con el curso, siendo esa, una de las más conmovedoras del día. Nadie en el salón volvería a ver las dalias como simples flores, sino que, con una hermosa historia que contar sobre dos amantes que no pudieron vivir su historia de amor en vida, pero que en el más allá quizá sí.

Moonserrat.

LA HABITACIÓN NÚMERO SEIS

PRIMERA MENCIÓN HONROSA

Benjamín Yáñez Guevara

Colegio Puerto Varas - IIº Medio

Eran las 2 a.m., estaba conduciendo por la carretera, rumbo a la capital, tenía muy poca energía por conducir cinco horas, por lo que decidí detenerme a pasar la noche en un hostel, me dieron la habitación número seis, estaba tan cansado que sin encender las luces me acosté en la cama e intenté dormir, pero tardé mucho en conciliar el sueño, todo por culpa de la mirada tétrica del hombre en aquel cuadro. Esta mañana me percaté de que no era un cuadro, sino una ventana.

M.M.

LAS COSAS QUE NO ESTÁN

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

Sofía Ignacia De la Paz Haebig

Colegio Puerto Varas - IVº Medio

En la calidez de mi casa, la cual defendía mi cuerpo del blanco frío del cielo, compartí por primera vez con otra alma mi experiencia como viajera. Las personas que me conocen sabrán que, irrevocablemente curiosa, me interesaba mucho más el decaimiento de los monumentos de piedra (factura hecha arte del sufrimiento humano) que cualquier tipo de reconstrucción que la isla daba a ofrecer. Sin embargo, el recuerdo que saqué de su cajita para acariciarlo una y otra vez hasta que quedara desgastado en los bordes, fue lo que sentí en el límite del cráter en Ranu Kau, no lo que sentí pisando los vestigios de la rutina, guerra y esperanza entre escondidos en el pasto.

Estábamos haciendo un tour por Orongo, cuando vi la causa de mi futura obsesión; un cartel con un número pintado, abandonado a un lado del cráter. Como los otros carteles que habíamos visto durante el tour, no tenía ninguna clase de símbolo que señalara qué es lo que estábamos viendo, pues en los otros números nos habíamos detenido para que el guía explicara (si no era ya explícito) qué es lo que querían indicar. En este no.

Era un pequeño cartel de madera en uno de los montículos de tierra y pasto que parecían ser atraídos hacia el centro del cráter. Me quedé allí un rato, parada en el lugar, preguntándome por la intención de colocar ese cartel ahí, solitario en la inmensidad que lo rodeaba, pues notaba que había cierta finalidad en su

posición, y no parecía que quisiera dar a entender que el mismo cráter era una exhibición.

Decidí quedarme un poco atrás del resto del grupo para preguntarle al guía la razón de ser de ese número y por qué no nos habíamos detenido en el tour para verlo. Me contó que ese número indicaba el lugar donde se encontraba el moai que actualmente está en el Museo Británico de Londres, el único con hombres pájaros tallados en su reverso y el único que no le daba las espaldas al mar, ya que su mirada solía proteger la isla de los hombres pájaro. Al contarme esto, en sus ojos y voz se encontraba esa visceral combinación de rabia y resignación que sufren los seres humanos al contar una historia que se sigue escribiendo.

Él me dejó sola en el lugar, y al desenfocar la mirada, mi alma, tierna y flotante salió de mi cuerpo para dar una vuelta periférica al cráter. Me rodeaban unos azules y verdes, algo más intensos de lo que esperaba, colores característicos de la isla, de la vida inherente en ella. Desde esa altura, girar implicaba reconocer que incluso esa energía vivaz que desborda de la naturaleza tiene un límite.

La omnipresencia que embadurnaba a mi mínima alma tomó como objetivo el lugar específico en el que mi cuerpo estaba parado, y por un segundo juro que lo vi. En medio de la belleza innata del lugar, se encontraba ese moai, erigido soberano frente al cráter, en el lugar que pertenecía.

Al volver a abrir los ojos y ver la evidente falta de algo, después de haber contemplado una imagen tan clara, me sentí sobrecogida. Mi mente sólo percibía el vacío: el espacio en el que algo existía y ya nada lo hace, el contorno de una figura que permite divisar atisbos de grandeza en lo que no está presente, negativos de fotos antiguas coloreadas al revés, los pensamientos que nos molestan constantemente hasta que intentamos

expresarlos, y ahí deciden que es un buen momento para volver a perderse en los recovecos de nuestro subconsciente.

Algunas personas son un poco así, guardan sus vacíos con indicadores ilegibles por sí solos, hasta que un otro les pregunta por la señal que ve, pero no puede interpretar. A lo que estas personas-moai, felices por poder compartir sus vivencias, explican que sus historias se siguen desarrollando, las cosas están en proceso y no hay una conclusión satisfactoria todavía.

De todas formas, siguen contando cuentos, ya que sería irrespetuoso guardarse los vacíos, o reemplazar este tipo de espacios con cosas y no transmitir sus diversas simbologías. Aún los más mentirosos y corruptos no pueden negarlos, y nosotros, como espectadores, viendo a través de sus transparentes jaulas de plástico, los vemos esperando a que alguien se acerque a leer el cartel con un número de tour abandonado en uno de los cráteres de Rapa Nui.

El solitario cartel de madera que intenta abarcar una historia demasiado grande, que intenta expresar el vacío de las cosas que no están.

Emily Kent.

PAPELES DE CAFÉ

TERCERA MENCIÓN HONROSA

Juliette Marie Cazaudehore Cabezas

Colegio Altas Cumbres - IIº Medio

No entiendo el afán de las personas de pedir cafés excesivamente caros para no terminarlos. Siempre que limpio las mesas del restaurant veo cafés sin terminar con la crema totalmente dispersada y servilletas manchadas con gotas de café, a veces migas por la mesa, pero nunca había encontrado algún papel con un número telefónico.

Llegué a imaginarme que lo más probable era de algún empresario que por desconcentrado y apurado dejó olvidado este número, ya que a la cafetería siempre vienen empresarios o personas que reflejaban algún puesto importante de algún lugar de esta ciudad.

El silencio del lugar abundaba tanto que hasta podía escuchar mis pasos con total claridad. El misterioso papel con el número escrito lo dejé en el mesón de la cocina, por si alguien venía a preguntar por él. Sentí que era algo especial porque estaba subrayado varias veces, como si fuera importante o urgencia tener que marcar.

Vi a un hombre como de unos 40 que venía en camino hacia la puerta, por lo que inconscientemente me levanté y esperé a que se acercara a pedir algo.

-Buenas tardes, caballero, que de...- No me dejó terminar y abrió la boca diciéndome -Dame un cappuccino con dos de azúcar, ojalá rápido-.

Más que sorprenderme por la falta de respeto de no dejarme terminar y su forma de pedir las cosas, me sorprendió más que no haya preguntado por algún papel olvidado, o número, porque juraba que el hombre preguntaría por él, pero nuevamente me equivoqué. Procedí a servir el gran cappuccino con dos de azúcar como él ordenó y servírselo. Al entregárselo inmediatamente se marchó, y quedé mirando un punto fijo pensando sobre ese número.

Hasta ahora, yo misma me dije millones de veces lo metiche que me debo ver por preocuparme de un papel cual no es mío y que lo pude haber botado al momento de haberlo visto, pero no lo hice, porque siento que ese número no es cualquier número, y como dicen por ahí, la curiosidad mató al gato, así que agarré mi celular y marqué. Estaba nerviosa mientras sonaba el típico sonido “pip, pip, pip”, y en un momento hubo un silencio que hizo que mis nervios aumentaran pero que pudiera mantenerme seria. - ¿Hola? - Dije esperando una respuesta, - ¿Hay alguien?- insistí, y justo en el momento que iba a insistir nuevamente escuché unas risas de un tono grave, como si viniera de algún hombre, no entendía que pasaba y por qué un hombre se reía de la nada. -¿hola?- dije y escuché la risa nuevamente y una voz dulcemente grave un “Te amo”.

La llamada finalizó y quedé sumergida en mis pensamientos. Eran las 11.26 p.m., y mientras tomaba un té, busqué mi celular y marqué nuevamente. Mismo sonido de espera, mismos nervios de antes, hasta que me contestó. -Hola- dije, mientras que escuchaba que a través de la llamada solo se escuchaba una música de fondo, como Blues o algo así. Lo único que se me ocurrió preguntar era quien era y su respuesta fue un -Si quieres conocerme, espérame afuera de la cafetería-. El miedo me llenó por lo que corté de inmediato. Quedé con una respiración agitada porque no sabía cómo era que sabía que trabaja en la cafetería, era un número que no tenía agendado y, si es que mi memoria no me falla, nunca lo había tenido guardado.

Eran las 06.00 a.m., me había despertado a las 5:30 como siempre. Fueron 30 minutos de puro pensar que pasaba con ese hombre de la llamada.

Tomé mi café y pensé en lo que pasó en la noche, tome el bus para ir al trabajo y no podía parar de pensar en eso. Llegué al trabajo y fue una jornada pensativa, hasta que justo cuando iba a terminar la jornada, empezaron a sonar las sirenas a todo volumen y aparecieron unas luces rojas y azules afuera de la cafetería.

-¿Disculpa, usted recibió algún número telefónico?- me preguntó un oficial de policía y ahí todo empezó a conectarse en mi mente.

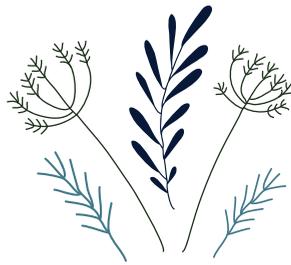
-Nunca me dieron un número telefónico, pero encontré un papel con un número en él.- le dije.

-Ese número se lo dejaron a usted con el fin de que llamase, ¿escuchó alguna voz de algún hombre?- me preguntó y le contesté: -Escuche unas risas varias veces, y un hombre me dijo te amo, no sé si fue dirigido a mi o solo fue alguna voz de fondo.- Los dos oficiales se miraron entre sí y me confesaron que el día que dejaron el numero acá fue el día que mi padre murió, el día en que lo secuestraron y lo mataron. Y que esa risa no fue cualquier risa, fue la voz de risa de su secuestrador, quien me dejó el papel para que llamara. Y el “Te amo” no fue cualquier te amo, fueron las últimas palabras de mi padre, que no lo había visto en años porque me fui de casa para poder vivir sola y nuestra comunicación se cortó.

No sé porque ocurrió todo, ni los oficiales saben la verdadera razón, y sabía que no se lo merecía.

Él sabía cómo era de curiosa, él sabía que yo marcaría al número, y él sabía que yo estaría ahí para escuchar sus últimas el fin palabras. Y no pude responderte, pero te amo, padre, y hasta que me muera lo haré.

Julie M.



CATEGORIA E

*Alumnos con Necesidades Educativas Especiales
(A.C.N.E.E)*

LALO SE INFLA

PRIMER LUGAR

Roberta del Carmen Unicahuin Coñuecar

Escuela diferencial ASPADEF- Laboral 3

Había una vez un pez globo que se llamaba Lalo, era muy tímido y cada vez que se asustaba se inflaba como una pelota, cuando esto sucedía algunos peces y mariscos se comenzaban a burlar y otros se asustaban y huían. Por eso Lalo no tenía amigos y se sentía solo y triste.

Un día se escucho una voz de alarma y todos comenzaron a nadar en distintas direcciones, estaban todos muy asustados. Lalo no entendía lo que pasaba, ¿Por qué tanto alboroto?, salió de su cueva con cautela y al hacerlo, se encontró cara a cara con unos filosos dientes, estaba frente a un gran tiburón gris, Lalo se asusto tanto que se infló como nunca lo había hecho y el feroz tiburón salió espantado.

Todos los pescados y mariscos del fondo del mar, que estaban escondidos observando, salieron corriendo, lo felicitaron y comenzaron a aplaudir, Lalo estaba feliz y orgulloso de sí mismo, por fin se sentía querido y valorado.

El tímido Lalo salvo a toda la especie marina y desde ese día ya no se esconde y ha hecho muchos amigos.

Lalo se siente muy orgulloso de ser un pez globo.

DÓNDE ESTARÁ MI SUEÑO

SEGUNDO LUGAR

Ignacia Correa Ruiz Tagle

Colegio Puerto Varas- 1º Medio

Me llamo José, tengo 16 años y soy un niño totalmente normal, bueno excepto por una cosa, lo que pasa es que yo tuve un accidente de muy chico, yo me caí de una escalera y el golpe fue muy fuerte, por lo cual yo me quede en silla de ruedas, pero yo no le doy tanta importancia cuando me preguntan que me paso, a pesar de todo yo soy muy feliz y vivo mi vida normal. Como cualquier otra persona a mi me gusta mucho jugar con mis amigos y unos de los juegos que mas me gusta es fútbol, yo con mis amigos tenemos un equipo de fútbol se llama los perritos de la pradera, porque con mi grupo quisimos buscar un nombre divertido al grupo ya que a todos mis amigos les encanta los perritos y también a veces nos gusta jugar en una pradera que esta cerca de mi casa mis amigos siempre están conmigo para jugar y divertimos juntos, son muy preocupados de mí y cuando caigo ellos están ahí para ayudarme.

Mi madre a veces habla con mi doctor para contarle como voy cada día, el doctor es muy preocupado con todos sus pacientes, a mi me cae muy bien ya que es el único doctor que he tenido hasta ahora, a mi me ayuda mucho ya que él me hace muchos ejercicios para poder recuperarme más fácil.

A veces salgo a la calle, pero la única cosa que me pone un poco triste es que todos me miran y me preguntan... mi gran sueño sería que no usara más esta silla de ruedas y que pudiera caminar y correr como los demás, me pregunto si en verdad voy a poder

mejorar, pero nada es seguro todavía ya que toda mi vida he estado así y nada pasa, ¿donde estará mi gran sueño? ¿alguna vez se cumplirá? yo no sé y no creo que este sueño mío alguna vez se pueda hacer realidad, bueno si veo un lado positivo de todo esto es que tengo a mi familia que ellos siempre están ahí y yo se que puedo contar con ellos, a mi me gusta mucho estar con mi familia y mis amigos ya que ellos siempre me cuidan y me protegen de cada cosa mala que a veces me pasa.

Yo tengo 2 animales un perro y un gato pero yo siempre estoy más con mi perro y mi hermano esta casi siempre con nuestro gato, yo no les he contado tengo un hermano de 7 años y lo mejor de él es que siempre está conmigo, jugamos con unas espadas de juguete e imaginamos que somos guerreros, también jugamos con las espadas de la guerra de las galaxias, yo lo paso muy bien con mi hermano menor es muy preocupado por mi al igual que toda mi familia.

Yo recién estoy imaginado como será mi futuro, pero ya no me preocupa por que yo sé que igual voy a ser feliz ya que sigo siendo una persona normal y yo soy un adolescente feliz y alegre.

Y al final si voy a mejorar resulta que mi mamá hablo con mi doctor y le dijo que en una semana más voy a poder caminar y dejar de ocupar mi silla de ruedas, mi familia esta muy feliz por mí y lo celebramos con un gran partido de futbol en familia, por fin se cumplió mi sueño de poder mejorar... ya encontré mi gran sueño y ese gran sueño es estar con mi familia y gracias a ellos estoy vivo.

ARELA LA PRINCESA

TERCER LUGAR

Matías Gerardo Herminio Gallardo González

Escuela Diferencial ASPADEF- Laboral 2

Había una vez, una joven princesa llamada Arela, hija de un rey muy estricto y machista.

Cierto día hubo una competencia para demostrar habilidades del clan, esto consistía en correr por el bosque con los ojos tapados y amarrados de las manos para que tuviera mayor dificultad.

Arela sin decir nada a nadie compitió, rodeada de puros hombres y logró cruzar el bosque usando solo su intuición.

Arela comentó; No necesitas ver para sentir el suelo bajo tus pies, ya que te quedan cuatro sentidos más que hacen el trabajo, no lo hice para ganar admiración, sino respeto.

Solcito.

LA NIÑA RENATA

PRIMERA MENCIÓN HONROSA

Fernanda Loaiza Vergara

Escuela Diferencial ASPADEF- Laboral 3

Había una vez una niña llamada Renata, a ella le encantaba visitar a sus abuelos, ya que ahí también vivía su tía Fernanda, jugaban a la pelota y bailaban, todo muy entretenido, el único problema era que no le gustaba irse a su casa y hacia un escándalo enorme, sus papás se iban muy tristes.

Un día sus padres le contaron que la habían matriculado en un jardín y que conocería muchos niños, Renata se asustó mucho y por más que le explicaban que sería muy entretenido ella tenía miedo de estar separada de su familia.

Un domingo que fue a visitar a su familia hizo el mismo escándalo y por más que le explicaban que tenían que irse para prepararse para el jardín y acostarse temprano no entendía.

Al llegar a su casa se acostó y al otro día sus papás la levantaron muy temprano, llegó al jardín y la esperaba una tía muy amable y sonriente y muchos niños que la invitaron a jugar, ella estaba feliz y cuando sus papás la fueron a buscar no se quería ir.

Desde ese día no hizo más escándalos y se va feliz al jardín.

Fernanda.

LA CASA DE LOLA

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

Martina Smith Schnettler

Escuela Diferencial ASPADEF- Laboral 3

Había una vez un conejo llamado Lola, es un conejito macho. Lola tiene una familia con la que juega mucho y le gusta que le compren el alimento que se llama “Mazuri”, si no, el patudo se enoja y hace un ruido que suena “mmm”, porque es un conejo regodeón. Cuando no hay “Mazuri”, le deben dar manzana, pera, lechuga y apio.

Pero Lola tiene un problema grave y es que hace convulsiones, a su familia le da mucha pena, así que intentan ayudarlo y por eso le dan un remedio que se llama “Kopodex”, con este Lola ya no hace convulsiones, así que puede disfrutar tranquilo de su amado “Mazuri” mientras su familia le hace cariño.

Marti.

EL CACHORRO TOBY

TERCERA MENCIÓN HONROSA

Alex Bastián Barria Velásquez

Escuela Diferencial ASPADEF- Laboral 3

Había una vez un pequeño perrito llamado Toby, su madre parió varios cachorritos, el comienzo de su vida fue muy triste y difícil, ya que su dueño no podía hacerse cargo de la crianza y alimentación de él y sus 3 hermanos.

El dueño pensó en botarlos o matarlos, Toby estaba aterrado al escuchar a esta persona, decir todas estas barbaridades. Un día llegó una familia amiga a visitar al dueño de casa, ellos tenían dos niños, Valentina y Alex. Cuando llegaron lo primero que vieron fue a los perritos y Toby comenzó a saltar y jugar con los niños, para llamar su atención. Los niños estaban felices, pidieron a su papá llevar a todos los cachorros a su casa, ya que ellos vivían en un campo, el papá habló con su amigo para que le regalara sus perritos, el dueño aceptó de inmediato, ya que estaba muy preocupado con los cachorros.

Los niños llegaron al campo con sus nuevos amigos y jugaban y corrían libremente sin peligro. El dueño de los perritos operó a su perrita para que no tenga más perritos.

Todos quedaron muy felices.

AGRADECIMIENTOS

Estimados lectores y lectoras;

El libro que hoy tienes en tu mano es el resultado de la creación literaria de niños y jóvenes que estudian en la comuna de Puerto Varas.

La XVI versión del Concurso Literario “Cuento Varas”, ha sido posible gracias a la entusiasta participación de estos escolares y de todos quienes activa y dedicadamente participan de esta iniciativa.

Nuestros agradecimientos a:

Centro de Padres del Colegio Puerto Varas.

Equipo de trabajo compuesto por:

Constanza Caerols Llamazares
María Cárdenas Villarroel
Gustavo Escalante Weinreich
Michelle Ide Nualart
Verena Perl Schmidt
Daniela Reyes Blanco
Paulina Ramsay Núñez

Al jurado 2021 compuesto por:

Cristián Saldivia Teimante
Fabiola Hott Mohr
Vicente de Solminihac Bolz

Colaboradores:

Fundación Bosque Nativo
El Heraldo Austral
Librerías Sotavento
Librería Mac-Kay

Patrocinadores:

Colegio Puerto Varas

Agradecemos a las empresas que auspician y hacen posible este proyecto:

Astecmar
Blindatech
Easywood
Kaji
Keepex
Mimo Arquitectos
Mowi
Ópticas Harter
Oxysur
Stoffe
Tachuris
Tecnofast

Un especial agradecimiento a la familia Villarroel Cárdenas por su colaboración y auspicio.





...más de quince años de sueños y escritura en Puerto Varas.



El Centro de Padres del Colegio Puerto Varas
auspicia el concurso literario *Cuento Varas*
desde el año 2003.



COMPILACIÓN DE
CUENTOS GANADORES
CUENTO VARAS
2021

